La bestia

Fabian Mella

Capítulo 1

La Bestia

En ciertas ocasiones sale una criatura extraña a jugar conmigo, más bien a torturarme, a cualquier hora del día a ella no le interesa en qué momento, o qué esté haciendo, siempre hace apariciones algo tortuosas. Se agazapa y espera, en el momento menos esperado salta, yo siempre siento su presencia, detrás de mí, adelante, arriba, abajo, en todos lados me persigue.

No recuerdo de dónde salió, tal vez de un oscuro lugar, o de una habitación olvidada de mi casa, o seguramente de un cajoncito extraño del velador de mi madre, de allí salió. Desde la primera vez que me visitó ha crecido mucho, sus pequeños y flacos brazos ahora se han vuelto grandes extremidades, de ser una cosa pequeña sin rostro ahora exhibe sin titubear los rostros de las cosas que más me perturban. Últimamente me ha hablado, y yo a ella, es bastante comprensible, pero cuando aparece en su forma siempre busca algo, y no se va hasta que lo consigue.

Un día mientras viajaba en el bus cansado de vuelta a mí casa ella apareció, y con fuerza extrema desgarró mis ojos y estos lloraron, fierros calientes puso en mi frente y en mi pecho, siempre se defendía, aquella criatura deforme que de mí se apoderaba, diciendo que lo hacía por mi bien, que servía a mi vida fielmente y por eso lo hacía. Yo me sentía bien después de que viniera, pero algunas veces sus tácticas me agotaban y mis ojos no se humedecían y más bien yo me enfadaba con aquella visita, a veces era imprudente, otras veces llegaba a tiempo, pero en los últimos días se ha transformado en algo irritante.

Las manos tiemblan cuando la siento venir y cuando oigo sus pasos por el entretecho mi estómago se tensa y la vida se detiene, y quedo yo solo con ella, con El llanto.